



EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13. Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 25 cent.
De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 26 de Abril de 1915.

NUM. 2.491

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de Beneficencia verificada ayer Domingo 25 de Abril de 1915.

Claro es que benéficas son todas aquellas en que la caridad es el factor principal del espectáculo; pero aquí, por corrida de Beneficencia, se entiende únicamente las organizadas para el Hospital Provincial. Impusieron las reales cédulas, y la costumbre las adoptó como fiestas castizas, florones del año, alegrías de recuerdos, endomingadas y mujeres, mitad majas y mitad señoras, y las más solicitadas por la predilección femenina.

Todas las demás corridas de toros, ¡que sean para los hombres!—dicen ellas;—pero ésta es para nosotras nada más, y no importa que los toros sean pequeños ó grandes, ó que los que los lidien sean Fulano ó Perengano, bastándonos con que el día esté espléndido á no poder más, que la plaza se llene hasta los topes, que en los palcos ondulen al airecillo de la tarde los costosos pañuelos de Manila, que luzcan mucho sobre el ocre del ruedo, los colores vivos de los trajes toreriles que brille la seda, que el oro deslumbré, que haya banderillas con flores ó pájaros, ó plumeros ó cintas; que nos vea ésta y la otra y la de más allá, y se mueran de envidia las que no vayan, admirándonos rencorosas nuestras mantillas de casco, nuestras altísimas peinas, dignas de la majestuosidad de verdad, nuestras arracadas, en que pone sus cambiantes el día; nuestros senos, convertidos en jardines valencianos; nuestras medias faldas, angostas por debajo para que se vean las charoladas botitas ó los flamantes botines, y nuestros ojos, que son las joyas que más nos realzan, puesto que Dios nos los hizo, y nosotras sabemos dónde los ponemos y cómo.

Esto dicen ó piensan las mujeres, y es una verdad que sobrecoge á los maridos mucho y á los amantes más, porque entre los matrimonios impera la complicidad de lo relativamente económico, mientras el pobre amante es un infeliz, sujeto siempre á la tiranía del capricho de la que adora, á la de las conveniencias y á la del revendedor, puesto que ya se sabe que una mujer que se tenga en algo, no puede ir sino á un palco ó á una delantera de grada, mejor á esta última localidad, que es precisamente la más cercana del otro sexo, el que sabe admirarlas, sino en detalle como ellas querrian, al menos en conjunto.

El día de la corrida de Beneficencia, es para las familias una fecha anárquica; no se limpia la casa, no se come, no hay domésticos para nadie, más que para la señora, para el planchado de las cosas de la señora, para ir á por las flores y á avisar el coche al punto en que para, pero por desgracia no hay coche en la esquina, hay que buscarlo más allá, Dios sabe dónde, machacando los lindos pies tras del marido entregado al mismísimo Barrabás, sofocándose sobre los claveles, bajo la peña, oyendo al paso disimulados cuanto intempestivos piropos, rindiéndose hasta tropezar con la deseada Manuela. Pero después... ¡aquella calle de Alcalá! aquella muchedumbre que espera, que marcha, que aturde y grita entre el campanileo de los ómnibus y los trompetazos de los autos, y el incesante y sordo rumor de las múltiples ruedas que vienen y van, y el coche que procura adelantarse al otro dejando tras de sí una mareante huella de humo de cigarro, y el picador que vuela sobre el cuártago hacia la plaza, donde le espera el molimiento ó el insulto, y las jar-



Celita lanceando de capa al tercer toro de la corrida que se celebró el día 18 de Abril de 1915, en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero).

dineras de toreros que parecen ramilletes de flores caprichosas, verdes, azules, heliotropos, todos atados por el talle con la cinta rosa de las fajas, y los alguacilillos que van con el mayor sosiego, representantes del siglo de los baqueteados ministriles, la varita en la bota, las tres plumas, llevando el compás del paso del potro, viejecillos resignados que cuentan otra vez en el rosario de su vida, la ocasión de dar los avisos cuando no

Cuadro estadístico de la corrida de Beneficencia verificada ayer Domingo 25 de Abril de 1915.

OCHO TOROS DE LA SRA. VIUDA DE D. JOAQUÍN MURUBE.

PRESIDENCIA DE D. LUIS RETORTILLO.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLEROS	PARES		ESPADAS	Pasos de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLEROS	PARES		ESPADAS	Pasos de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.							
1. <i>Aceitero</i>	Cid. Melones.	2 2	2 1	2 1	Sordo. Morenito de Valen. ^a	1 1	1 1	<i>Pastor.</i>	17	2	2	1	1	9	5. <i>Chirivito</i>	Melones. Cid.	2 3	2 1	2 1	Armillita. Morenito de Valen. ^a	2 1	2 1	<i>Pastor.</i>	42	2	2	2	2	10
2. <i>Peinadito</i>	Salsoso. Chano. Pino.	2 1 1	1 1 1	1 1 1	Patatero. Magritas.	1 1	1 1	<i>Gallo.</i>	29	2	2	2	2	6	6. <i>Millonario</i>	Pino. Salsoso.	3 1 1	1 1 1	1 1 1	Gallito. Gallo. Cuco.	1 1 1	1 1 1	<i>Gallo.</i>	24	1	1	1	7	8
3. <i>Doradito</i>	Pinto. Camero. Carriles.	2 1 2	1 1 1	1 1 1	Chiquilín. Cantimplas.	2 1	2 1	<i>Gallito.</i>	20	1	1	1	1	5	7. <i>Camarero</i>	Camero.	4	1	1	Gallito.	3	1	<i>Gallito.</i>	22	1	1	1	1	7
4. <i>Escondido</i>	Veneno. Céntimo.	3 1	1 1	1 1	Vito. Calderón.	2 1	2 1	<i>Belmonte.</i>	19	1	1	1	1	4	8. <i>Margazuelo</i>	Céntimo. Catalino.	2 2	1 1	1 1	Pinturas. Pilín.	1 1	1 1	<i>Belmonte.</i>	8	1	1	1	1	4
TOTALES..															36	11	5	18	8	181	11	3	1	8	53				

tienen la obligación de contemplar, vueltos de espaldas a la lidia, la belleza del presidente; todo esto, decimos, paga con creces las molestias que se recibieron para conseguirlo.

¡Oh, corridas de Beneficencia! favoritas de la mujer, nuncios de primavera, fiestas de amor, benditas seáis, puesto que sois para los pobres! benditas seáis, si son ellos los que reciben directamente el beneficio, y si el dinero que bajo el manto de la caridad da la alegría, sirve para hacer más llevaderas sus angustias, menos amargas sus penas y más suave y tibio el llanto que el dolor arranque a sus ojos!

EL MOZO DE LA FUENTECILLA.

Toros de Murube: Pastor, Gallo, Joselito y Belmonte de espadas; la plaza, plétorica de gente, de alegría y de curiosidad; en el palco regio, S. A. R. la Infanta Isabel; en las gradas, ojos chispeantes, brazos deliciosos, carne rosada y nueva, y semblantes agostados, pero bellos aún; recuerdos y esperanzas; aficionados intransigentes; rostros ingenuos de benévolo espectadores, y luego círculos y más círculos de muchedumbre con hervor de marea.

Las manos sacan ávidamente los relojes; faltan cinco minutos! ¡tres! el redondel se despuebla; la barrera brilla; el presidente se acondiciona; ¡el pañuelo!; los clarines, que poco a poco van atreviéndose a sonar más entre el temblor de los timbales; la música prorrumpe en alegres notas; los toreros salen; las piernas centellean; el cortejo avanza; ¡eal ya tenemos aquí al

Primer toro.—*Aceitero*, núm. 93, negro, mohino, zaino, fino y corto de cuerna.

Sabiendo el público de antemano por los carteles cuál es el turno de los diestros, nos abstendremos de reseñar a quiénes corresponde la lidia de cada toro.

Dicho se está que en este primero actuaban Pastor y Belmonte.

Salió el toro natural, y Pastor dió cinco lances, parando mucho en el tercero y cuarto y acabando con un recorte.

Cid no justificó el remoquete, pues su lanzazo fué flojo sin ser extraordinario, ni mucho menos el empujón del bicho.

Mejor vara fué la de Melones, que quedó desmontado, haciendo un quite de exposición Belmonte.

Palmas.

El bicho se hizo tardo.

Armillita varió muy bien al toro de tercios, y salió desafiando Cid, que había abierto un boquete colosal al toro en su primer puyazo, a pesar de lo poquito que empujó.

El mismo picador arreó otro picotazo rodando, y Melones apretó de firme, sufriendo un volquetazo en regla.

Nuevos aplausos a Belmonte, que en cuestión de apretarse venía echando humo.

Sordo se pasó tres veces con las de lujo sin hacer mucho por colocarlas, y al fin dejó un par desigual.

Morenito de Valencia hizo también tres salidas en falso, y luego, a la media vuelta, clavó un par reunido y pasado, doblando el Sordo por el mismo procedimiento, con medio par de las comunes.

Pastor vestía de morado con oro.

Tanteó con un natural, y después de otro pasecito de la misma clase, apeló a la mano derecha, y volvió a los primeros sin hacer nada que fuera digno de especial mención ó se saliera de la más estricta vulgaridad. Entró feamente y con salto, como cuando olvida los estímulos de su amor propio, y soltó una estocada ida, hasta la mano.

Más pasecitos sobre tablas de toriles, y metiéndose de nuevo, favorecido por la natural querencia del chiquero, y echándose no obstante fuera muy ostensiblemente, sacudió media estocada perpendicular.

El tiempo transcurría y la cosa iba poniéndose pesadita de veras, antes de que Pastor se decidiera a intentar el descabello, doblando el toro de cansado y oyendo el matador una grita formidable, espontánea y corta.

Segundo.—*Peinadito*, núm. 46, negro, mohino, zaino, cortito y delantero, y más pequeño que el anterior. Lo suponíamos.

El bicho la emprendió con un picador y desnudó al caballo, empezando el pánico en el ruedo.

Rafael dió una verónica muy buena maleando en los lances que siguieron, siendo aplaudido por el público.

Salsoso puso la primera vara, y en seguida Pino arreó en los bajos, sin caer.

Los dos hermanos, bien en los quites respectivos.

El bicho entró muy bien las dos primeras veces, y con más blandura la tercera, en que volvió a picar Salsoso, acabando la suerte Chano con otra vara, sin caída.

Patatero entró con los terrenos cambiados en poco espacio arrancando de las tablas del 9, y dejó un par desigual de los adornados.

Magritas consintió demasiado al clavar, y el toro, al meter los brazos, le largó en el centro de la suerte un pitonazo en la región hipogástrica, al parecer, y en su lado derecho, sin hacerle siquiera perder el equilibrio; pero el muchacho se resintió en seguida, quedándose pálido, sin poder andar y pegado a la valla de los toriles, cuyas puertas se abrieron al punto, ingresando el diestro en la enfermería.

El par de Magritas quedó abierto.

En este momento, y a poca altura de la plaza, apareció un bonito aeroplano.

Patatero dobló con medio par.

Y empezó la espectación al ver salir al Gallo tan orondo de calva y animoso de pasos, vistiéndolo terno morado y oro.

Empezó la faena eléctrica, cerca, pero sin parar un minuto; desplantillo viene, desplantillo va, y en resumen, nada de enjundia como siempre. Surgieron los consabidos medio naturales, y un conato de afinamiento y un viaje sesgado y bailadillo para soltar media estocada caída, y sonaron en su honor trompas épicas y silbidos sueltos, y el matador, que no había saltado aún la barrera, prosiguió muleteando según lo que hemos dado en llamar su estilo, y sin meterse largó media estocada algo delantera, y el bicho dobló.

Pitos breves.

Tercero.—*Doradito*, núm. 6, negro, mohino, bragado y algo apretado de cuerna.

Al salir derribó un caballo y lo mató.

Joselito, muy abierto de piernas, dió algunos

lances con sosiego, recogiendo mucho en uno de ellos; pero por consecuencia se enmendó en seguida, siendo los demás movidos y francamente malos.

Pinto y Camero picaron sin caer, y Carriles puso dos varas, cayendo en la última, acabando el tercio Pinto.

Chiquilín tiró un par de banderillas, quedándose clavada una de ellas.

Sobra decir que eran de lujo, así como las que acto seguido, y bien colocadas, dejó Cantimplas, para que cerrara la suerte el primero con una salida en falso y un solo palitroque a la media vuelta.

Joselito lucía traje lila y oro.

Y como se sabía lo de la pseudo competencia de Sevilla, hubo curiosidad por ver cómo empezaba el mozo.

Y empezó cerca, eso sí, pero foreando por delante, de pitón a pitón, con candonguerías de torero malo y mucho postín, para atontar al toro, que es, después de todo, lo que únicamente suele hacer.

Ni un pase completo, ni un pase siquiera, y el público escamándose más cada vez.

Más pases lava caras y una estocada caída y tendida, llevando el brazo en alto como si fuera a pinchar dátiles.

Aplausos de los incondicionales y pitos de la mayoría.

La corrida iba sosísima, pudiendo apreciar el público que los toreros de hoy, los privilegiados, no ponen de su parte ni el canto de una uña para complacerle.

Cuarto.—*Escondido*, núm. 52, negro mulato, bragado, largo y corto de cuerna.

Calderón, el mentor, tiró un capotazo de mala ley, recortando al toro, tirándole y quebrantándole.

Belmonte puso al público en pie y con razón, con seis verónicas mayúsculas. ¡Eso es ser torero!

Veneno cayó al descubierto, y Belmonte hizo un quite doble magnífico, acabando con un recorte, y cargándose a todos, y perdonésenos lo gráfico de la frase.

Céntimo fué acosado también con brutal empuje, y Pastor atendió al quite.

Otra vez picó Veneno, y el caballo salió coceando a la res.

El arrojado picador salió de nuevo hacia las nubes, y Pastor realizó otro gran quite.

Palmas merecidas.

Vito puso sosteniéndose en el toro para salirse del embroque, un par desigual, y Calderón otro lo mismo y pasado, repitiendo Vito con un buen par.

Salió Belmonte, que vestía de tabaco y oro. Sin prisa, encorvado y como quien va a la feria, se fué hacia el toro, y empezó con unos naturales soberanos, un cuerpo a cuerpo, delicioso, tranquilísimo, rematando un pase rodilla en tierra, aplicando un molinete inverosímil, rindiendo al toro a fuerza de arte soberbio y de tremebundo valor.

Y cerca, cerquísimo y confiado y sereno, largó una estocada caída hasta la mano, y hubo un verdadero delirio en el público cuando el toro cayó.

Toda la plaza era un pañuelo blanco que se agitaba. Tan unánime era la opinión de pedir la oreja, que le concedió el presidente.

Y todos achicados!
Pase usted, gran torero!

Quinto.—*Chirivito*, núm. 109, negro, mulato, zaino y bien puesto.
Seguía la ensordecedora ovación á Belmonte, cayendo al ruedo sin cesar prendas de vestir, bastones, etc.

Melones picó, después de algunos lances de Pastor, y Cid entró dos veces seguidas, quebrando la garrocha en la última.

Cid clavó de nuevo en los bajos y rompió la vara, dejando dentro la estacilla, que se salió en un movimiento del toro.

Melones puso otra vara sin caer y se varió el tercio, mientras seguían las ovaciones á Juan el de Triana.

Armillita cuarteó un par bueno de las adornadas.

Morenito cuadró muy bien en la cabeza, clavando otro par bueno.

Armillita metió otro lo mismo, entrando superiormente.

Y llegó la hora de jugarse la taleguilla.

Pastor toreó con siete naturales seguidos, y ejecutó uno bueno de pecho con la izquierda, viéndose que toda su atención se concentraba en que el toro cuadrara para ganarlo todo con un gran volapié.

Mientras esto llegaba realizó otro pase superior, y frento al 4 y entrando de dentro afuera, atacando por derecho á toda ley y saliendo limpio por los costillares, largó una estocada hasta la mano, algo tendenciosa, acostándose materialmente en el morrillo.

Sacaron el arma con un capote, y tras de una segunda faena algo sosa y fría, preparatoria nada más para una nueva entrada, Vicente, buscando siempre que igualara el toro, ó, mejor dicho, que se fijara en él, volvió á meterse para soltar un pinchazo en hueso.

Apoyado el toro en los tableros del 10, el espada se metió con tanta fe como desgracia, pues el pinchazo resultó muy caído.

Siempre en tablas, Pastor dió media estocada más y dobló el toro, y volvió á levantarse para dar unos pasitos más, entregándose en definitiva.

Sexto.—*Millonario*, núm. 84, negro, mohino, zaino y delantero de cuernos.

Gallo dió cuatro verónicas buenas y cambió el tiempo y tocaron á defenderse, y empezó el hormiguillo y no hubo más.

Pino puso la primera vara y Salsoso quedó recostado en el estribo del 3, doblando en seguida Pino con una buena vara y Salsoso con dos seguidas, acabando Pino con otra.

Los Gallos fueron muy aplaudidos en los quites, desahogándose sus parciales.

Y ambos cogieron las banderillas de lujo, y Gallito esperó casi en los medios, y quebrando, colocó un par pasadito.

El Gallo empezó con floreos, dando una nota de alegría, ayudándole constantemente su hermano, que había cogido el capote, y dejó sin lucimiento alguno medio par delantero y caído.

Cuco salió en falso y cumplió con un par remido.

Galló dió algunos pases buenos y uno de pecho con la derecha, echando mano en seguida de los de costumbre, ¡se conoce que no puede ser otra cosa!

Se reunió desde lejos, dió un paso atrás, avanzó recto, no llegó, alargó el brazo, dió media estocada delantera y perdió la muleta, y salió por pies, rehaciéndose al punto y deteniéndose en el viaje de huida.

Pasó un rato, y Rafael intentó el descabello sin deber hacerlo, pues el toro estaba medio muerto ya.

Luego metió medio estoque, sin exageración alguna, en la cerviz del toro, y repitió el intento y mechó el hocico de la res, y repitió el golpe barrenando y cogió la puntilla y golpeó de nuevo sin acertar tampoco, y al cabo, como todo llega tarde ó temprano, consiguió descabellar.

Séptimo.—*Camarero*, núm. 44, negro mohino, bragado y delantero de cuerna.

Camero puso una vara pasada, y Joselito dió algunos capotazos.

Y el dicho Camero, que es por lo visto el picador de confianza, largó tres garrochazos más, llevando él solo todo el tercio.

Joselito volvió á coger las banderillas, y tras de breve preparación colocó muy artística y finamente un par superior de las de lujo, cayéndose una de ellas al poco rato.

Lo mismo, con igual dominio y arte que la vez anterior, puso otro desigual y después medio, cogiendo otro par cuando sonaban los clarines, y pidió permiso para colocarle, siéndole concedido. Digno es de aplauso este deseo, y nosotros no se lo escatimamos, mucho más por quedar el par muy bien puesto.

Observóse cierto movimiento en los tendidos mientras José cogió los trastos.

Sin que el público lo notara, que es como deben hacerse las cosas, ordenó á la gente que se etrara, y después de dar un pase de pecho, hizo avanzar á Cantimplas para que le moviera al toro.

Cerquita, pero sin parar, empezó su juego de muleta, sin dejar pasar al bicho, terciando otra vez Cantimplas.

Más toreo por delante, más lavatorio de cara, más encorvamientos al fin de cada medio pase, y otra vez Cantimplas.

Vuelta á los consabidos y un pinchazo bajo, entrando desde lejos, y un bajonazo definitivo. Esto es lo que pasó, fielmente narrado.

Octavo.—*Margazuelo*, núm. 87, negro, cádeno, bragado y bien puesto.

Salió contrario.

Belmonte dió cuatro lances vulgares, por quedársele el toro ante el capote.

Céntimo puso una vara y cayó contra el burladero del 8, haciendo ceder las tablas con el peso de su cuerpo.

Catalino dió un lancetazo sin caer, y turnaron los dos nuevamente, poniendo Catalino la última vara de la tarde.

Pinturas puso un par algo desigual y Pilín otro lo mismo, cerrando la suerte el primero con medio par.

Belmonte se encontró con un toro, al parecer, algo reparado del ojo derecho, y el matador, al hallarse con esta dificultad, se vió desanimado. La faena presentó sus dificultades, pero Belmonte las obvió, aprovechando, con una estocada caída que dió fin de la fiesta á las seis y veintiocho minutos de la tarde.

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el banderillero Luis Suárez (Magritas), con una contusión regional derecha y hematoma consecutivo, lesión que le impide continuar la lidia.—Doctor Roa.

APRECIACION

Como nosotros no pretendemos dar gusto á nadie sino á nuestra propia conciencia, que es la señora con quien mejor deseamos quedar, diremos, turbando la monotonía de las apreciaciones metódicas, que la nota saliente ayer fué lo de Belmonte, quedando Joselito en un honorable segundo término, Pastor en su lugar de grandeza cansada, y Gallo borroso y viviendo nada más que de los éxitos á medias, conseguidos en dos ó tres tardes por junto, en toda una larguísima temporada de toros.

No incurriremos, sin embargo, en la ingratitud de los impresionables, asegurando que lo que Belmonte hizo ayer no se vió jamás, y decimos ingratitud, porque no otra cosa representaría el olvido de las bellas tardes y de las gratas horas que en tiempo no lejano nos hicieron pasar Guerrita, Reverte, Bombita el mayor y tantos otros que dieron como Juan Belmonte la nota especial de su valentía exagerada, de su desprecio constante á la vida.

Vamos por partes. Las verónicas de Belmonte son inconfundibles, y en esto sí que puede vanagloriarse, de que excepto aquellos á quienes no conocimos y que dicen que fueron maestros en la suerte, nadie le igualó. No son estas cosas aprendidas sino inmanentes, y se traen al mundo como se puede traer un omóplato más saliente que el otro. Mero capricho del destino y capricho de la casualidad. Sus verónicas de ayer en el cuarto toro, fueron, sobre todo dos de ellas, superiorísimas. Las que llevó á cabo en el último resultaron detestables.

El toro nos pareció reparado del ojo derecho, el toro se quedaba delante del capote, e-o sí; pero al iniciar el primer lance, vimos también que el torero se reservaba. Los pases naturales fueron estupendos; la manera de muletear, elegante y artística, no temeraria, porque el valor que vence no es así. El público, entusiasmado con justicia, gritaba, viéndole prepararse á herir, porque quería continuar saboreando las mieles de aquella faena. El modo de adelantar al meterse fué irreprochable, y la petición de oreja, tan unánime como razonada. Toreros así, son dignos de la admiración que despiertan.

Joselito, con respecto á Belmonte, nos parece uno de esos artistas habilísimos que arrojando puñales los clavan donde quieren, sin exponer nada y llenando á los espectadores de admiración por su destreza; el otro, en cambio, lo expone todo, despertando la admiración por eso mismo, porque se mete entre las puntas aceradas evitándolas á fuerza de sangre fría y de valor. Hablando á los que entienden de medidas longitudinales, diremos que siendo Joselito torero largo y Belmonte torero corto, éste entusiasmará siempre más que aquél porque es la verdad.

Gallito, gran banderillero, evitó ayer con

muy buen sentido las mojigangas en esta suerte, y serio y bien quebró y cuarteó, poniendo cátedra de finura.

Con la muleta no pudo convencernos, porque no dejó pasar á los toros, adoptando en parte el cómodo estilo de Rafael, atontándonos al pasarles continuamente la muleta por la cara. Con el pincho no hizo tampoco nada de particular. Sus condiciones de estatura y sabiduría dan derecho á que se le exija siempre lo que puede y debe hacer. En quites, lucido. En verónicas no caben ni la competencia ni la comparación.

Vicente Pastor persiste en no salir de la semi oscuridad en que voluntariamente va colocándose. No hubo más que una entrada soberana y decidida de las suyas y algún quite, y del Gallo no hablemos. Es fuerte cosa lo que sucede á este hombre. Parece que se complace en no hacer una cosa completa. Ayer empezó á ejecutar unas verónicas magistrales; pero habiendo recogido mucho en una, tuvo que enmendarse, y ya todo fueron vacilaciones y deseos de quitarse de enmedio.

Hablando de sus faenas de muleta, nos atenemos en un todo á nuestros juicios anteriores. Fueron exactamente iguales que las que venimos censurándole sin interrupción. Hasta en el par de banderillas que puso, tiró á defenderse antes que á clavar, y por eso le resultó tan mediana la suerte.

Los toros, verdaderos murubos; recortaditos, finos, y prestándose á todo, sin exageraciones de cuernos ni de arrobos.

De los picadores, Melones en un puyazo, y Veneno, por la voluntad.

Con las banderillas, Cantimplas, Armillita y Cuco.

La presidencia, encomendada á D. Luis Retortillo, bien.

La tarde, tristonía.

La entrada, un lleno.

PACO MEDIA LUNA.

En Carabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 25 de Abril, en la plaza de Vista-Alegre.

La tarde fué tristonía, pero no desapacible, y el público casi cubrió las localidades.

Los novillos fueron de Olea, y los matadores Copao, Manolete II y Joaquín Jimeno, nuevo en esta plaza.

Primero.—*Fundador*, núm. 81, cádeno, bragado, terciadito, más bien chico y bien colocado de armas.

Copao paró con la percalina y sufrió un achuchón al terminar la primera parte de la serie, que se compuso de tres capítulos; en los demás no hizo más que cumplir para no escuchar protestas.

Un inconcebible lío entre el peonaje siguió después, y á fuerza de acoso, por declararse francamente abanto el toro, recibió tres puyazos por una caída y ninguna baja.

A los quites, muy oportuno Manolete.

Transcurrido el tercio de los rehileteros, Copao, de verde y oro, solo como árbol en camino, dió uno obligado de pecho, dos naturales, uno con la izquierda, dos por bajo, y por no salirse al cambiar fué revolcado sin detrimento.

Más valiente aún, dió cuatro pases naturales, muy cerca, consintiendo mucho, y rápido atizó un pinchazo corto bien señalado. Más pases y otro pinchazo, saliéndose al reunirse, terminando con una delantera y atravesada, tomando algo de huida al engendrar el viaje.

Resbalando el arma sobre la piel al sacarla, descabelló al primer golpe.

Palmas al buen deseo.

Segundo.—*Revolto*, núm. 66, negro, bragado, calzado, coletero, también de poca presencia, y más abiertos de cuerna que el primero.

Cuatro puyazos traidores de los de aupa, que difieren bastante de los de la última corrida, dos golpetazos y una defunción caballar.

Morato y Quico banderillaron, quedando mejor el último en el primer par cuarteando, aguantando y colocando los castigos reunidos en el sitio de la fama y del honor.

Tampoco quedó mal Morato en su último, aunque entró aprovechando la nota final de los clarines.

Manolete II, de verde y oro, encontró al toro suave, consintiendo su labor en dos naturales, tres molinetes, ciñéndose cuanto es posible, y acaso entusiasmado por las demostraciones de alegría al verle algo animoso, se confió; al pase siguiente y al terminar otro nuevo molinete, fué empitonado, pues el toro alargaba la gaita que era un primor.

A pesar de la insistencia de sus compañeros, quiso seguir, mas no le consintieron, y pasó al

callejón, sin entrar á la enfermería; viendo no tenía herida ninguna, salió sin chaquetilla de nuevo á la arena cuando ya Copao había dado una tendenciosa de muerte.

Tercero.—*Juramentao*, núm. 30, negro, zaino largo, escurrido de carnes, corto de pitones.

El debutante Jiménez, se estrechó demasiado, y como consecuencia de ello y estar el toro ligero y nervioso, sufrió un revolcón.

Sírvale de aviso. Hay ocasiones en que con menor exposición y aprovechando, puede el diestro demostrar su aptitud unida al valor, que es lo que el público aplaude, evitando el disgusto que proporciona una cogida más ó menos grave; mas no fué así, pues Joaquín Jiménez, de plomo y oro, comenzó con la izquierda sin pasar de naturales, dos derecha, y al dar uno cambiado es empuñado aparatadamente y pasó á la enfermería.

Por este desgraciado accidente, Copao cogió los trastos, y después de dos pases, entró, frente á la puerta de caballos, y arqueando algo el brazo, dió una caída, dos telonazos más, y otra estocada en igual dirección, hizo que el toro diese una vuelta completa en el aire.

Palmas.

Cuarto.—*Broncisco*, núm. 82, negro zaino y algo más desarrollado de cornamenta, sin ser excesivo.

Saliéndose siempre suelto, tomó cuatro puyazos, dió tres tumbos, por pura necesidad, y despenó un caballejo.

Copao cogió las cortas; alegró, aunque no mucho, y dejó un palito. Solicitó otra pareja de espinas, y en unión de la que le quedó en la mano, colocólas, reunidas, cuarteando, y aguanando más de lo preciso.

Copao se proveyó de franela y estoque, y empezó con uno, rodilla en tierra; siguió muleteando, cada vez mejor y más confiado, arrojándose cuantas veces le vino en ganas, y queriendo aprovechar, tan pronto igualó, entró corto, desviándose al encuentro, por lo que resultó caída la estocada, pero de efecto.

Palmas y oreja.

Quinto.—*Rondoso*, núm. 58, negro, mulato, alto de agujas y bastote.

Cuatro malos puyazos de Jardinero y Terremoto, dos zurrios para los ginetes y una desgracia para la empresa de caballos.

Banderilleado por Quico y Morales, Manolete, silla en mano, dió un pase alto muy ceñido, siguió con uno redondo, dos naturales, uno ayudado y otro como el anterior, rematado con valentía.

Perfilóse para matar y entró sin dar salida y como el toro estaba alto y descompuesto de cabeza, al reunirse derrotó, y pillándole la pchera y parte del traje de luces, zarandeole de lo lindo.

Repuesto del susto, aprovechó, y aculado en tablas del 2, previó un intento de descabello, terminó de una contraria, sin efecto vistoso alguno, porque el toro estaba muerto.

Sexto.—*Lagrimoso*, núm. 52, cárdeno claro, bragado y gacho.

Como los picadores no hay quien los conozca, y como todos son peores, no puedo designar quién enhebró la puya con todas las agravantes.

Total del aburrido tercio: las de reglamento y un tumbo, todo mal ejecutado (excepto lo último).

Los banderilleros cumplieron su misión con tres pares, y Jimeno, muy valiente, toreó en poco terreno, entregándose á la primera estocada.

Amarrado á un cuerno largo rato, rascando el testuz y previos finos jugueteos consintiendo mucho, ¡pero mucho!, afinando su valor, sacó el estoque é intentó el descabello sin apretar.

Otro sufriendo un desarme, y acertó á las seis y diez minutos de la tarde.

Resumen: El ganado todo cumplió, sin excederse, pero noble en los tercios.

La presidencia acertada, pero los picadores y el servicio de caballos muy diferente á la última de esta plaza. Es decir, ¡malos todos!

PARTE FACULTATIVO

Ha ingresado en la enfermería el diestro Joaquín Jiménez, con una herida por asta de toro, con orificio de entrada en la región escrotal, lado izquierdo, y orificio de salida en la región suprapubiana, mismo lado, lesión de pronóstico reservado que le impide continuar la lidia.—Carlos Lama.

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer
25 de Abril de 1915.

Como de costumbre, buena entrada, á pesar

de la corrida de Beneficencia y del tiempo, que estaba inseguro.

Los toros enchiquerados eran seis, de D. Victorio Torres, de Colmenar, y los matadores, Ramón Martínez (Agujetas), Angel Herreros (Cantaritos) y Jerónimo Loizaga (Chatillo de Baracaldo), de Bilbao, nuevo en esta plaza.

Primero.—Negro, meano, de buena estampa. Salió corretón, y después de unos capotazos de los banderilleros, Agujetas se abrió de capa y dió un lance, marchándose el bicho, añadiendo después otros tres.

Uno de los piqueros de tanda se cayó sin que nadie le empujara.

Este servicio de caballos!

El toro, bravo para los picadores, tomando cuatro varas y un refilonazo por cuatro caídas, una de ellas comprometida, porque el toro estuvo buscando al varilarguero mostrándose «perezosos» los espadas para ir al quite, sacando al toro por fin Cantaritos, que lo remató en los medios con su correspondiente monterazo.

Entre Barbero y Chicuelo dejaron dos pares y medio de rehiletes, de los que no se aplaudió más que uno del primero.

Agujetas, de celeste y oro, hizo una faena breve, compuesta de pases altos, ayudados y de pecho, y entrando valiente á matar, dió media estocada en lo alto que hizo doblar al toro.

Muchas palmas y vuelta al ruedo.

Segundo.—Negro, listón y cornigacho.

Tardó en salir, y luego se mostró tardo para los picadores, tan tardo que no quiso pelea con ellos, por lo que el público protestó, y el presidente le condenó á fuego, pareándole Malagueñín y Canito, que pusieron cuatro pares buenos, mostrándose ambos banderilleros valientes, siendo aplaudidos.

Cantaritos, de verde y oro, se encontró con un toro huido, y empezó su faena administrando pases por alto, tranquilo y valiente, pero deslució la cosa, porque al engendrar un molinete perdió la bayeta y el toro se le fué; entrando bien dió un pinchazo, luego toreó solo y desde cerca, sufriendo una colada de las serias, y se volvió y tirar, con paso atrás, para una estocada atravesada, largando después de unos pases de pitón á pitón, otro pinchazo, y terminó con una estocada un poco delantera.

Tercero.—Berrendo en negro, de buena presencia.

En cuanto pisó la arena, se coló al callejón con gran limpieza, saliendo en seguida al ruedo, donde reinó un desbarajuste atroz.

El toro, bravo, tiró á los dos picadores y se lió á cornadas con ambos caballos, produciéndose choques, persecuciones y lío general.

El debutante, Chatillo de Baracaldo, dió tres verónicas superiores en otros tantos tiempos, siendo luego volteado al iniciar otro lance, terminando con un recorte ceñido.

El tercio de varas se llevó á cabo en medio de un gran lío. Hubo cinco varas, dos refilonazos, cuatro caídas y dos jacos muertos.

Moyano pasó á la enfermería.

Chatillo, con las de á cuarta, cambió un par caído, siendo bueno de veras el segundo, en la misma forma y saliendo volteado y con un puntazo en un muslo, al parecer.

Muchas palmas.

Quisieron llevarse al espada á la enfermería, pero él no quiso, terminando el tercio Ciérvana y Zoquita, que colgaron dos pares y medio más, siendo bueno el último, á la media vuelta de Ciérvana. Palmas.

Y repuesto Chatillo de los varios porrazos sufridos en los dos tercios anteriores, salió á entenderse con el cornúpeto.

Se fué llegando con la muleta paso á paso hasta la misma fisonomía, y el toro no se movió, toreando luego valiente, con pases altos y de pecho, dos de estos magníficos y tirándose con muchas agallas, sepultó el estoque en el morrillo del toro, saliendo enganchado y cayendo delante del toro, que le volvió á empujar.

La estocada resultó tendida.

Frente á los toriles se tiró otra vez, y otra vez fué cogido, quedándose caído delante de la fiera, que arremetió contra él y le tiró dos derrotes.

El espada se levantó, y ahora sí tenía cornada, y aunque también se oponía á ir al hule, en brazos de las asistencias pasó á la enfermería.

El toro murió al instante, y el público estuvo pidiendo la oreja hasta que arrastraron el bicho, no accediendo el presidente á la petición.

Cuarto.—Negro, meano y bien puesto.

Agujetas le lanceó parando con tres verónicas y un recorte.

Palmas.

El toro cumplió en varas, haciendo Agujetas un buen quite.

Los banderilleros Barbero y Chicuelo tardaron media hora en parear, aunque justo es decir que el toro estaba difícil.

Agujetas dió pocos pases, sufrió una colada y entró para un pinchazo, quedándose el toro.

Unos pases más y repitió la entrada, sin hacer tampoco el bicho por él, siendo la media estocada delantera.

Otro pinchazo, y entrando bien media estocada en lo alto, que hizo doblar al toro, no sin antes levantarse tres veces.

Quinto.—Berrendo en negro, botinero y bastante grande.

Cantaritos dió tres lances, siendo achuchado en dos, y tuvo que desistir, pues el toro le comía el terreno.

Por el mismo sitio que el otro, ó sea por el 6, volvió este toro á saltar con mucha limpieza, llegando á dar con la cabeza en las cadenas de la barrera, que las rompió, produciendo el consabido susto.

Total del primer tercio: cuatro puyazos por tres caídas, y morrocotudas por cierto.

Malagueñín y Canito, los dos compañeros que mejor se iban portando, clavaron tres pares y medio, los dos últimos, buenos.

Palmas.

Chicuelo dió unos capotazos y al rematar, el bicho se cayó, resintiéndose un poco de las manos.

Cantaritos toreó distanciado y con pases de pitón á pitón, siendo ayudado por Malagueñín, que turnó con unos capotazos eficaces, y echándose fuera el espada, largó media atravesada, escuchando pitos, volviendo á entrar poco después y mató de un sablazo caído, que hizo innecesaria la puntilla.

Ultimo.—Negro zaino y con buenas armas.

Salió veloz, emprendiéndola á cornadas con los caballos, tirando con mucho aparato á varilargueros y matando á un jaco que salió huyendo y con las tripas fuera.

Y en cuanto sale un toro pegando ya no se entienden ni dos tan siquiera; empezó á reinar el lío también ahora, en medio del cual tomó ia res cuatro picotazos, dió dos caídas y mató dos pencos.

A Zoquita le quitó los palos Malagueñín, volviendo éstos á su poder, pues el público protestó.

El tenía que banderillear, porque era su toro.

Ciérvana, después de una colada, y al salir el toro del capote de Malagueñín, que le hizo el quite, metió un par caído, siguiéndole Zoquita con medio á la media vuelta. Ciérvana colocó un buen par, cerrando el tercio Zoquita con otro rehilete, tomándole el público con él por ejecutar la suerte con demasiada rapidez.

Yo le aconsejo tranquilidad, cualidad muy necesaria para bien banderillear.

De noche casi, salió Ramón Martínez á matar, y nos acabó de aburrir por completo.

La faena se hizo demasiado larga, sufriendo una persecución muy comprometida, dando un pinchazo y una estocada buena, saliendo enganchado por un brazo.

El espada fué avisado, y el toro murió rodeado de capitalistas.

La corrida, muy larga y pesada.

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del toro tercero ha ingresado en esta enfermería el espada Chatillo de Baracaldo, con un puntazo en la nariz, de dos centímetros de extensión; otro en la cara inferior anterior interna de la pierna derecha, un varazo con erosiones en la pierna izquierda y varias erosiones y contusiones en todo el cuerpo, leve, salvo complicaciones.»

JUSEPE.

FOR TELEGRÁFO Y TELÉFONO

Sevilla 25 (19,30)

Lidiáronse Santa Coloma.
Pepete chico, cogido, herida mano.
Andaluz, regular, mal y pésimo.
Blanco, mal en los dos —X.

Barcelona 25 (18,59).

Toros Soler, cumplieron.
Sexto, cogido Carpio, contusionándole abdomen.
Ale, estoqueado tres; bien, superior, bien.
Ballesteros, aceptable.
Carpio, afortunado tercero.—Carrascals.

NOTICIAS

No pudiendo, por exceso de original, dar cabida en el presente número á las notables reseñas de nuestros corresponsales, el jueves próximo publicaremos un número extraordinario con las mencionadas revistas.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 85.